

POESIA

BOLETINES DE MAR Y TIERRA, por  
*Jorge Carrera Andrade.*

Don Jorge Carrera Andrade, poeta joven del Ecuador, apagados los encendidos entusiasmos tropicales de un socialismo no comprendido, se ha dedicado a la carrera consular.

Nos llega su último libro de poesías: *Boletines de Mar y Tierra* (1), donde como su título lo indica, el poeta ha reunido diversas impresiones de su viaje a Barcelona y otras impresiones de tierra europea. También contiene el libro poemitas pequeños que el autor llama Microgramas y que con una marcada influencia del hay-kay japonés se aparta de este, en que el micrograma del poeta ecuatoriano es eminentemente descriptivo. Hay asimismo en el libro algunos poemas de asunto indigenista, que sirven al poeta como pretexto magnífico para repetirnos algunos trajinados gritos, mezcla de rebelión y desenfreno, a que ya nos tienen acostumbrados los reivindicacionistas del indigenismo.

Pero la nueva sensibilidad, o lo que ha dado en llamarse con este epíteto (aunque creemos que los motivos de la sensibilidad son siempre los mismos a través de la historia variando sólo los módulos de expresión), ha encontrado un eco agudo en el poeta ecuatoriano. Se ha apropiado éste de un rebuscamiento intenso de la expresión lanzada tras la búsqueda de la

«imagen nueva», que forma la piedra angular de los nuevos modos de expresión poética, y en más de una ocasión la ha encontrado. Es claro que por agudizar y subentender los diversos motivos de sus imágenes, la conexión que debe existir entre las diversas líneas de sus poemas (no nos hemos atrevido a llamarlas versos, porque en muchos casos no lo son) sufre marcadamente, de tal manera que llega el poeta, quizás sin darse cuenta, a una oscuridad lamentable, ya que por los temas elegidos y por la certeza de algunas imágenes, precisamente contrarias al resultado total del poema, pues son de una claridad y soltura en ocasiones deslumbrantes, muestran que la deshumanización, o más bien estilización del estilo poético, lo llevan al extremo opuesto, a donde parecen guiarlo sus naturales condiciones y donde desearían verlo siempre sus lectores.

Podemos comprobar las afirmaciones anteriores en sus poemas. Del *Cuaderno de Mar* sacamos el siguiente poema, que es una leve impresión concisa y acertada, sobre las faenas y el puerto de Curazao:

Todo el pasado va a anclar.  
La alegría es un pez rojo  
En la redoma del mar.

Hombres hormigas en cordón  
pasan a lo largo de la tarde  
en el entierro del carbón.

Se duerme el día holandés  
con una pipa en la boca  
y el mar indiano a sus pies.

El molinito del ventilador  
muele finamente  
en el trigo grueso del calor.

(1) Editorial Cervantes. Barcelona, 1930.



Los libros

El gallo avisa las horas.  
Navegan en el horizonte  
las estrellas pescadoras.

Una garrafa de cacao  
reparte en la mesa extranjera  
la luz niña de Curazao.

Si observamos bien, vemos que el poema transcrito es sólo una colección de pequeñas imágenes descriptivas, construídas según la fórmula del hay-kay japonés, y aunque dichas impresiones le han servido al poeta para componer una organización poética completa sobre determinado asunto, en el caso presente el puerto de Curazao, pueden perfectamente dichas impresiones fijarse aisladamente, y entonces tendríamos seis microgramas.

Con lo dicho creemos haber fijado la calidad de la forma poética que el señor Carrera Andrade llama micrograma, y que resumiendo sería: una impresión poética, eminentemente descriptiva, construída según la fórmula lírica del hay-kay japonés, en versos preferentemente octosilábicos.

En dicha fórmula están comprendidas las excelencias y los defectos de la forma que tanto place al poeta ecuatoriano. En la poesía lírica japonesa, donde el género no tiene nada de descriptivo y sí mucho de psicológico, como que los mejores hay-kays son sólo impresiones sobre fugacísimos estados del alma, no se encuentran los defectos que tan notorios son en el señor Carrera, ya que al hacer descriptivo un género que es eminentemente subjetivo, personalísimo, cae

en la fabricación de algunos comprimidos poéticos pintorescos, pero sin valor artístico alguno. Veamos *Lo que es el caracol*:

Caracol:  
mínima cinta métrica  
con que mide el campo Dios.

¡Como puede verse, el caracol no es nada!

Pero dijimos también que el poeta por estilizar la forma en versos agudizados hasta la exageración, había caído en la oscuridad proveniente de la unión que hace de diversos temas y hasta asuntos, en una misma composición poética. Veamos:

Alazán. Alazán.  
Después de la cena ciruela  
a carrera tendida hacia el pueblo  
de sombreros de paja del páramo.

El montado lleva en el ala del  
[poncho  
un rollo de viento.

Carteles estremecidos de gritos  
en los estancos del camino.

Redobla en las orejas el viento  
[tambor.  
Corren en fila india los árboles del  
[cerro.

Echa su lazo de hielo un aullido  
a la garganta del silencio.

Con su peineta de luminarias  
la primera casa del pueblo.

Han venido los peones de Santa  
[Prisca  
con sus ponchos color de ciruela:  
borrachos de fuegos artificiales  
se arriman al hombro de las puertas.

¡La rueda chillona! la rueda de lu-  
[ces! ¡La Rueda!

Muere acribillada de cohetes  
la noche de ojos de aguardiente.



Esto sin necesidad de profundizarlo mucho es un tema campesino: la descripción de alguna festividad campestre que el poeta ha titulado. Fiesta de San Pedro. Innegablemente el poema está bien concebido y ha alcanzado en él plenos aciertos de imágenes: «un rollo de viento», «la garganta del silencio», «la noche de ojos de aguardiente», pero si nos fijamos bien nos encontramos con que la falta de conexión de diversos versos entre sí le resta la claridad indispensable en un género como el elegido por el autor: el descriptivo.

Por estas razones creemos que el señor Carrera Andrade, que tiene toda la fibra de un buen poeta, nos habrá de dar en sus futuras producciones algo más depurado, algo en que las últimas influencias recibidas, el género japonés que hemos mencionado y algunos resabios notables de Blanca Luz Brum (págs. 77, 79, 81 y 91) no lo traicionen hasta el extremo de quitarle la fuerza de expresión y el vigor de originalidad que hay derecho a esperar de él, por sus naturales condiciones: una finísima sensibilidad y un deseo fervoroso de hacer de sus poemas un conjunto completo de realizaciones artísticas.—*Abel Valdés A.*

## NOVELA

JUDÍOS SIN DINERO, por *Michael Gold*.

Michael Gold, judío de origen rumano, es el director de la revista «New Masses», publicación norte-

americana de arte y literatura, de tendencias comunistas. Cuenta entre sus colaboradores a Upton Sinclair y a John Dos Passos. Michael Gold lleva publicados dos libros: *120 millones*, colección de bocetos y poemas en que se describe la vida obrera en Estados Unidos y éste que comentamos: *Judíos sin dinero*, libro dedicado a narrar la infancia de Michael Gold en el East Side y el ambiente general de ese barrio neoyorquino.

*Judíos sin dinero* está escrito en forma fragmentaria. No es casi una novela sino una sucesión de cuadros. Los judíos ocupan el primer lugar entre los personajes descritos por Gold. El autor no posee gran estilo y parece que no se interesa por poseerlo. El interés de este libro reside en lo que muestra al lector: el enorme número de judíos pobres que habitan Nueva York, su miserable vida y la forma en que el ambiente de la ciudad y las circunstancias derivadas de sus condiciones de existencia influyen para hacer de ellos bandidos, prostitutas, macrós o simples vagabundos. La vida de la gran ciudad, el ansia de enriquecerse de cualquier modo, el deseo de surgir a toda costa, destruyen en los hijos de los judíos emigrantes el germen de religiosidad y de moral que los padres trajeron a América. Pocos son los que se salvan, pocos los que se enriquecen; los demás siguen un camino de rebelión o de delito, de hambre o de abulia y forman el montón de un millón y medio de judíos sin dinero que vive en Nueva York.